

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Oriente, 2.— Madrid.

APARTADO 613. TLE. 54-1-83

Periódico Feminista

DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Directora-fundadora: CELSIA REGIS



Domingo, 11 de diciembre de 1927

NUMERO SUELTO

10 céntimos

La Mujer y la Arqueología

Hace algunos años, el periódico inglés *The Times* publicó un largo artículo con el título «Excavaciones en España» en el que analizaba ampliamente la obra de una competéntísima dama inglesa que lleva varios años en España, dedicada al descubrimiento de la arqueología prerrománica de Andalucía.

Decía el periódico citado que «edad avanzada, delicada de salud, desprovista de fondos, soía o casi sola, mistress Whishaw trabaja sin descansar en Niebla, provincia de Huelva, y su celo incansable ha sido recompensado por el descubrimiento de interesantísimos objetos prehistóricos que, según un célebre arqueólogo escocés (autor del artículo de *Times*), demuestran la existencia de una cultura avanzada en Andalucía ya mucho antes de la llegada de cartagineses y romanos. Parece que esa cultura «tartésiana» se debe a la fusión de los «libyanos» de la región del Atlas con los pueblos que vivían en España en la Edad de piedra.

En la Puerta del Buey, de Niebla, la señora Whishaw ha fundado, bajo el alto patronato de S. M. el Rey de España, una Escuela anglo-española de Arqueología, que dispone ya de un museo de valor incalculable. Según el *Times*, los objetos más interesantes del museo son unos ídolos tartésianos, que representan gran semejanza con algunos que existen en el Museo de Cuzco, en el Perú, y una esfinge de arcilla, cuya técnica es casi idéntica a las esfinges de Egipto y de la isla de Greta.

El Museo de Niebla y la labor de mistress Whishaw merecerían ser conocidos mejor en España y en el extranjero.

En una carta dirigida al director del *Times*, la señora Whishaw expresa su asombro por la extraordinaria civilización que existía en Andalucía en la Edad paleolítica, y tributa justo homenaje a don Alfonso XIII, que se ha dignado patrocinar la obra de la investigadora británica, demostrando siempre gran interés por ella; a los inolvidables don Eduardo Dato; reverendo padre Fidel Fita (S. J.), ex presidente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, «gran arqueólogo que tanto hizo por la historia

romana en España», y al difunto marqués de Cerralbo, «la mayor autoridad en las antigüedades pre y protohistóricas de Iberica».

El 15 de noviembre de este año publicaba el ilustre escritor Luis Bello, en *El Sol*, con el título de «El condado de doña Elena» un interesantísimo artículo dedicado a la obra realizada por la ilustre dama inglesa, que por su mucho interés para la historia del feminismo lo reproducimos íntegro.

«Dice imperio—comienza el señor Bello—, es mucho, y hasta decir reino parece demasiada exageración; pero si Niebla siguiera siendo cabeza del Condado, nadie se ganaría el título mejor que «doña Elena». Esta señora inglesa vino aquí hace muchos años con su marido, Mr. Wishaw. Seducidos por el prestigio de la antigua ciudad y noticiosos, sin duda, de constantes descubrimientos arqueológicos, adquirieron en ella una finca para hacer excavaciones. Al enviudar, durante la guerra, mistress Wishaw decidió ir a vivir a Niebla, y al poco tiempo la inglesa era ya «doña Elena». ¿Cómo ha ido insinuándose, encajando, dominando en la vida del pueblo hasta realizar la nueva conquista de Niebla? Yo, no sé. Lo cierto es que si en Ríotinto sólo os hablan de la Compañía en Niebla y sus contornos sólo da que hacer doña Elena. Es el espíritu más inquieto, y, desde luego, más avizor. Ve debajo de tierra y a través de los cuerpos opacos, incluyendo entre ellos a los naturales del país. ¿Es Arqueología pura? ¿Es industria? Su museo, ¿está hecho solamente como contribución a la Historia? Repito que no sé, porque cuesta mucho trabajo enterarse de tantas cosas en un viaje rápido. Por una parte, ahora voy a contar como doña Elena ha demostrado virtudes, efectivas, de zahorí. Por otra, sé que tiene su Museo, en relación con los mejores del Mundo; su correspondencia, su hospedería adjunta, que hace extraer del subsuelo de Niebla vestigios de las edades más remotas y que hasta el perro que sale a recibirlos al llegar al arco prerromano por donde entraréis, ya sugestionados, en su casa, es un perro neolítico.

Fué Morales, el maestro, quien me llevó al Museo de doña Elena. Señora de cabellos blancos, tez curtida por el aire libre y el sol, de trato fácil; ingeniosa; muy popular, como una traducción inglesa de la infanta Isabel. Como en el subsuelo de Niebla, en la cultura de doña Elena se encuentra de

todo; y hasta debe ser incluida en esta Visita de Escuelas a título de maestra de una escuela fundada y regentada por ella misma a poco de llegar a estas tierras. Hoy sólo dirige la *Escuela Anglohispanoamericana de Arqueología*, cuya sede es Niebla, patrocinada por el Rey y auxiliada por altas personalidades de España y del extranjero. El duque de Alba, el marqués de Bute—inglés—, sir Max Muspratt y la Compañía de Ríotinto, figuran como primeros contribuyentes. Fondeada en la colina más ilustre del Condado de Niebla, la vivienda de esta dama arqueóloga tiene algo de camarote y de tienda de campaña. Arde un fuego en la chimenea. Sobre las mesas, bien enfaldadas lindos libros ingleses, revistas de arte. ¡Tan lejano todo esto del hogar frío, escueto, del abuelo sochantre Rajado de la Palma! Sobre todo, los libros, los periódicos; es decir: la idea de actualidad y de comunicación con el Mundo. Cuando en cualquiera de estos apartados lugares nos encontramos un ríon semejante, nos apelotonamos en él como el gato gris de doña Elena en su almohadón turco, junto a la estufa. Es el calor de fuera lo que trasfunde sus paredes; el calor de la cultura y del interés por la vida del Mundo, lo que nos retiene.

Y ahora voy a contar como la viuda del inglés Mr. Wishaw hizo de zahorí. El agua que yo he bebido desde que llegué a Niebla la alumbró ella. Es agua «neolítica». No todo el mundo puede decir que ha bebido agua neolítica. La misma señora ha contado en una Memoria: «Obras prerromanas hidráulicas en Niebla y Palos de la Frontera» cómo realizó su descubrimiento. La escuela trabajó bien desde que su directora tuvo la inspiración, y la primera parte de la obra queda ya realizada. Diré en síntesis que se trata de una cañería antiquísima, prerromana, utilizada muchos siglos, pero cegada o destruida, según el archivo municipal de Niebla, ya entrado el siglo XVII. Desde entonces el pueblo tenía que salir por agua fuera de las murallas, al otro lado del río. Doña Elena había visto los caños de Ronda y «aquella cañería subterránea, «construida con hormazo, de cantos rodados y mezcla durísima, forrada con enormes ladrillos del tamaño, pero no de la técnica, de los *mazariis* romanos». Esto fue lo que le llevó a seguir un estudio minucioso y tenaz en los alrededores del manantial de la Ollita, donde iban a hacer aguada las vecinas de Niebla.

Para la Arqueología—todo el mundo lo sabe—hace falta ciencia e imaginación. Disciplina y fantasía. Toda reconstrucción del pasado tiene algo de novela. Toda habili-

(Continúa en la página siguiente)

La Mujer en la historia

EL MATRIMONIO, EL DIVORCIO, EL LUJO, EL TRAJE Y LA MUJER LIBRE EN GRECIA

El matrimonio entre los griegos era un contrato civil en que no intervenía para nada la religión; las fiestas que le acompañaban se parecían mucho a las de los romanos.

La mujer estéril era tratada con tal despotismo por su marido, que ni podía salir de casa sin su consentimiento, ni del *giniceo*, su aposento ordinario, para trasladarse a otro de la casa.

En los primeros tiempos de Grecia, la esposa era la esclava que el marido compraba al padre, y en vida de Sócrates se promulgó una ley que permitía tener dos mujeres!...

Como era de temer, el adulterio y la prostitución alcanzaron en Grecia un desarrollo increíble, y al paso que la ley autorizaba al marido para matar a la esposa y al amante cogidos infraganti, y a cualquiera para rasgarla en público los vestidos, y la religión la esclava de toda ceremonia, la costumbre hacía que el pueblo tributara honores casi públicos a las cortesanas...

Existía el divorcio que permitía a los divorciados contraer nuevo enlace, siendo pedido por la esposa generalmente, que no podía ver con indiferencia el abandono en que su esposo la dejaba, sus intimidades con las meretrices y hasta los hijos que de éstas tenía adoptados y mezclados con los suyos legítimos.

El lujo ha sido una de las principales causas de la decadencia de los pueblos; el hombre transmitió esas aficiones a la mujer y para satisfacer sus caprichos y exigencias, siempre crecientes, exprimió a los pueblos y produjo su ruina moral y material.

En Grecia el amor al lujo fué extraordinario; en Atenas y en las principales ciudades había alrededor de los mercados tiendas de perfumería, peluquerías y casas de vicios fomentadoras del lujo y el placer: Los baños eran también motivo y ocasión de grandes excesos.

El traje consistía, entre las mujeres de casa ilustre, en dos túnicas: la inferior bajaba hasta los pies, y la de encima quedaba a medio cuerpo, cerrándola un cinturón por debajo del pecho.

Algunas usaban, además, una

especie de camiseta cerrada por delante, cuyas mangas, más o menos anchas, terminaban en el codo.

Este traje, bastante corto por delante, bajaba hasta media pierna por detrás.

Cuando salía una mujer de esta clase llevaba el rostro y cabeza cubiertos con un velo llamado *Pephon*, nombre que también se daba a una especie de manto grande, flotante que igualmente solían gastar las mujeres nobles de Atenas.

Había tres clases de cortesanas en Atenas: las *dicteriadas*, esclavas de la prostitución; las *euletrides*, sus auxiliares, y las *hetaires*, las reinas.

Las *dicteriadas* fué las que Solón reunió en casas públicas ordenándolas un traje rayado, de colores fuertes, que era el mismo que ellas trajeron de Oriente; y el *Areópago* decretó que usaran un traje florido.

Las *hetaires*, reinas de la Grecia sabia e ilustrada, se burlaban de estos reglamentos, a que solo, las *dicteriadas* estaban sometidas. Se teñían el pelo con azafrán, tornándole rubio, por negro que fuera, para igualarse a las diosas que los pinteros y estatuarios representaban con cabellos de oro...—es decir, que hasta en esto vemos la mano del hombre—, obligando a San Clemente de Alejandría a decir que era una vergüenza para una mujer honesta teñir su cabellera de amarillo.

Por lo demás, admira realmente el poder, la influencia, el prestigio increíble de las cortesanas de alto coturno entre los griegos, que más que reinas fueron las deidades de aquellos siglos.

RAFAELA CONDE

El Derecho Positivo de la Mujer

DE LA MUJER SOLTERA

Derecho de Cataluña

LXII

El orden de prelación de este derecho es el siguiente:

1.º Título preliminar y tit. IV, libro 1.º del Código civil.

2.º Las leyes generales posteriores al Decreto de Nueva Planta de 16 de enero de 1716, recopilado en la Novísima, que hayan sido declarados aplicables al territorio catalán, entre las que se encuentran las de Enjuiciamiento y los Códigos Penal y de Comercio.

3.º Las Usatgos Constitucionales, Capítulos o actos de Cortes, Pragmáticas, Concordias, Sentencias reales y arbitrales que forman

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.

Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID
Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'25 ptas.
Semestre..... 6'00 »
Un año..... 10'50 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 ptas.

Se publica domingos y jueves

SITIOS EN QUE SE VENDE LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Quiosco de la Plaza de España esquina a la calle de Bailén.

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia.)

Puerta del Sol (puesto de periódicos del Bar Flor y en el de la esquina de la calle de Carretas)

Calle de Alcalá (quiosco en frente de las Calatravas; quiosco el Fénix en frente de la Granvía, y quiosco en frente del teatro Apolo)

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Quiosco de la calle de Serrano esquina a la de Goya.

Idem en la Gorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la da la cruz.

la Recopilación del Derecho en Catalán.

4.º El Derecho canónico como primer Derecho especial supletorio

5.º El Derecho civil romano, como Derecho especial supletorio de segundo orden.

6.º El Código civil vigente desde, 1.º de mayo de 1889, como último Derecho supletorio en defecto de los anteriores.

Maternidad y filiación natural

Rigen en esta materia el Derecho romano y el canónico, que en general la desenvuelven de modo semejante a como lo hace el Derecho común.

En cuanto a la maternidad ilegítima, no hay variación alguna digna de notarse.

Respecto a las acciones penales, derivadas de los delitos contra la honestidad, como pueden sin limitación ejercitarse todos los que habitan el territorio español, sujetándose así al Código general ordinario y a la ley de Enjuiciamiento criminal, a estos cuerpos legales, han de atenderse también las catalanas cuando sea procedente su aplicación.

Hijos naturales.

Pueden pretender su reconocimiento, y una vez obtenido, tienen derecho a llevar el apellido de los padres, y a que éstos los alimenten.

Legitimación

Como en el Código civil; se reconocen en Cataluña dos formas de legitimación: por *subsiguiente matrimonio* y por *Concesión Real*. Pero los hijos legitimados tienen idénticos derechos que los legítimos.

Hijos Espúreos

Los hijos incestuosos, adulterinos y sacrílegos, aun siendo reconocido el padre, siguen la condición de la madre. Tienen derecho a reclamar alimentos, no solo a su madre, sino también a los abuelos maternos, según la ley 5.ª part. 2.ª De *aguose. et alcad.*

Patria Potestad

Están bajo ella los hijos legítimos no emancipados. Corresponde al padre, y en su defecto a la madre. Las relaciones personales entre padres e hijos, como de derecho natural, son en esencia las mismas ya tratadas, al estudiar la patria potestad según el Código civil. Respecto a los efectos relativos a los bienes patrimoniales de los hijos, hay que distinguir la clase de peculio a que éstos correspondan.

En el peculio profecticio, pertenece al padre la propiedad y usufructo, quedando al hijo la facultad de obligarle hasta donde alcance, en contratos que celebre con autorización del padre. En el peculio adventicio, el padre solo tiene el usufructo y administración, con la obligación de defenderlo en juicio y fuera de él.

En los peculios *castrense* y *cuasi castrense*, es del hijo la propiedad, el usufructo y la administración. Los padres, deben garantizar con hipoteca legal los bienes del peculio adventicio, que usufructúan, inscribiendo los inmuebles de éste peculio a nombre de los hijos, y afectando el padre los suyos para afianzar los muebles; según los artículos 168 y 202 de la ley Hipotecaria vigente en toda la Monarquía

De la Tutela

Son aplicables a Cataluña las disposiciones del Código civil re-

lativas a la Tutela y al Consejo de familia. Así lo ha declarado la Dirección, gral. de los Registros en 24 de febrero y 4 de marzo de 1896.

(Continuación de la Mujer y la Arqueología)

tación de ruinas y restos pretéritos tiene algo de cuento de hadas. La novela de los caños de Niebla podría escribiría doña Elena Williams y Windsor, viuda de Wishaw, si no bastara ya con el simple relato que hemos citado. Tuvo hasta ahora buenos colaboradores: don Jorge Bonsor, mister Targett—de la Cambridge Archeological Society—y sus propios obreros, entre ellos un alarife de Niebla, Luis Esteban, que hoy ya es alumno aventajada de la Escuela de Arqueología, y desde luego, el maestro más práctico en descubrimientos. Pero todavía falta un Jorge Evers, un Bulwer Lytton, capaz de animar el presente de Niebla con alguna vastísima evocación histórica. Sólo con pasear por las cercanías del puente romano, volviendo luego a la huerta de la casa antigua de Ibáñez, está hecho el primer capítulo. Desde esa miranda se ve el embarcadero con su muralión de grandes bloques ciclópeos. La muralla, ibera en su base, luego romana y mora. La misma huerta es como un osario de civilizaciones enterradas que ahora vuelven a salir a flote, entre cebollas y patatas. Como la propiedad llega hasta el río, comprendiendo el embarcadero, mistress Wishaw, auxiliada por un aristócrata inglés, ha comprado la finca. El empujado de un patizuelo empiezo a lucir ahora, entre fustes y capitales de columnas pompeyanas. Pero esto no tenía valor. Lo único esencial era anticipar las 37 pesetas en que el arrendatario de la huerta tenía calculada la cosecha de habas. El terreno excavado junto a los últimos arcos del puente indica el lugar donde los obreros de doña Elena dieron con la conducción prehistórica, cuya corriente viene del Templo del Agua, y por rotura de hace siglos se pierde, Dios sabe en cuales suñideros.

El Templo del Agua, ¿dónde está? No tengo noticia de que haya parecido todavía, y ese nombre, con su tradición, ha de buscarse hacia el origen de los caños de Niebla. La Torrecilla de los Bermejales es un «ladrón» o res-

piradero, sangría y «peana». El Templo estará más arriba, quizá, en la Sierra de Aracena. Y la corriente que va a morir al mar, sin unirse al curso del río Tinto, quizá pudiera dominarse otra vez. Así me dijo doña Elena, antes zahorí y ahora maga: —Yo he hecho el viaje montada en una carballería, buscando indicios del gran río subterráneo de que me había hablado un geólogo francés muerto en la gran guerra, y vi que tenía razón. Inmensos arenales movidizos llegan hasta la playa, surcada por mil riveras, ramblas y arroyuelos que dan, en el océano, con un banco impermeable de barro ferruginoso, alto como de dos metros. El viento, suroeste, amontona los arenales en cabezos fantásticos, amarillos, rojos o blancos como la sal. Hierro volcánico, magnesia. Aquello es un gran sanatorio.

Porque esta señora conoce Niebla y el Condado, como sus compatriotas conocían las minas de pirita de cobre al entrar en Riotinto. A fuerza de estudiar, excavar y luchar, lo ha tomado cariño Y, como veremos, no se ha contentado con un amor baldío, respetuoso y holgazán.»

Un cuarto de hora en el Retiro

—Oye, amiguito ¿quieres jugar conmigo?—Hoy estoy solo; no han venido Fifi ni Tinín, y me estoy aburriendo mucho—¿como te llamas?—

—Federico, como mi papá—¿y tú?—

—A mí me dicen siempre Manolín; si tu quieres que seamos amigos, nos divertiremos mucho. Tengo una bicicleta muy buena, y te dejaré andar en ella; pero no me la rompas, porque la *Made-moiselle* se enfadaría mucho.

—¿Quién es la *mademoiselle*? ¿Tu mamá?

No; por Dios, mi mamá está en casa, y no viene al Retiro por las mañanas. Es la institutriz que me da lección de francés y me enseña muchas cosas muy aburridas, que yo no entiendo.

—¿Y ese balón? ¿También es tuyo, Manolín? ¡Que bonito, cuanto me gustan a mí éstos con muchos colores!

—Pero, tú también tendrás juguetes buenos; ¿verdad?

—Ahora nó. Cuando vivía papá—que era médico—y tenía una consulta muy grande, adonde acudían muchas personas con los ojos enfermos, entonces me compraban juguetes preciosos, y tenía profesores en casa; pero desde que se murió, mi mamá, no tiene dinero y mis juguetes se rompieron y ya no tengo más.

—Eso no puede ser Federico, las mamás siempre tienen dinero. También papá se marchó a París hace mucho tiempo, y yo tengo todas las cosas como antes y vamos a comprar un auto, para hacer excursiones.

—Porque será rica tu mamá, y no tendrá que esperar a que gane dinero, tu papá.

—No, tontín, nosotros somos niños, y no podemos comprar nada; pero las personas mayores pueden comprar todo lo que quieren, y van al Banco, firman un papel y les entregan el dinero que piden.

—No Manolín; que también hay pobres que no tienen, si no trabajan mucho. Mi mamá me lo ha dicho varias veces.

Claro, esos los que piden limosna, pero tu mamá será una señora ¡ira muy bien vestida!

Allí está, en aquel banco, haciendo labor, es muy guapa, sabes, y me quiere mucho.

¿Por qué no vienes con la muchacha, o con la Mis?

No tenemos muchacha. Todas la mañanas venimos aquí para que yo juegue y esté fuerte; después vamos a casa y hace la comida.

—¡Ah! pero, ¿también hace la comida? En mi casa la hace la cocinera; y la doncella viste a mamá.

—Mi mamá lo hace todo, y unas cosas muy ricas. No quiere traer muchachas, porque gasta mucho, y cuando yo sea mayor estudiaré la carrera de papá.

—Yo no quiero estudiar nada; aprenderé a conducir el auto y a montar a caballo. ¿Tu mamá sabe montar a caballo? La mía monta muy bien. Lo dicen todos nuestros amigos, que van a tomar el té a las cinco.

—A mi casa, no va nadie. Vivimos muy lejos. Mamá no quiere ofrecer la casa porque se han vendido casi todos nuestros muebles.

—¿Es que tampoco tienes muebles? Entonces tú eres como el chico de la portera; ya no quiero jugar contigo.

—Si, Manolín, que yo te querré mucho; seremos amigos, muy amigos, veras ¡cuanto nos divertimos!

—Calla; allí viene Tinín y Fifi. Vete, que no nos vean juntos; después se enfadan, no quieren que tenga amigos.

—La mamá ¿Por qué lloras? ¡Mi Federico, mi vial!

—Mamá ¿Por qué no tomas una muchacha para que me acompañe al paseo, y te vistes elegante, y no haces tú la comida?

La mamá.—Hijo mío; tenemos muy poco dinero y yo no quiero gastarlo todo, es para cuando seas hombre; pero, ¿quien te ha dicho esas cosas?

Federico.—Nadie me las ha dicho, yo lo sé, que no me quieren los amigos porque no tengo auto ni juguetes bonitos.

La mamá.—Tu tendrás de todo—niño mío,—ya lo verás. Siéntate y escucha: Una vez, había una madre que tenía el hijo más bueno y más hermoso...

UNA INDISCRETA

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

UN ALBUM A CONCHA ESPINA

Por el Sr. Díez Vitarlo, secretario de la extinguida comisión, creada en Madrid, «Pro Jardín de Concha Espina», monumento ya inaugurado, con asistencia de nuestros Reyes, el pasado verano en la ciudad de Santander, le ha sido entregado a la ilustre novelista un hermoso álbum, donde resumen de la valiosa labor de dicha comisión, constan los nombres todos de Ayuntamientos, Corporaciones y particulares que han contribuido con sus donativos a la erección de dicho monumento.

El acuerdo de estos señores nos parece de un delicado gusto exquisito, pues siempre ha de resultar grato a la Insigne escritora tener al alcance de la mano, en todo momento, el testimonio escrito del afecto de los muchos admiradores de su hermosa labor literaria.

Nuestra enhorabuena a los señores de esta comisión y a la eximia escritora.

EL V ANIVERSARIO DEL COLEGIO DE MATRONAS

En el restaurante Molinero se celebró el anunciado banquete para conmemorar el V aniversario de la fundación del Colegio de Matronas de Madrid.

En la presidencia se sentaron la presidenta doña Concepción Marín, el inspector provincial de Sanidad doctor Palanca, el secretario del Colegio de Médicos señor Taboada, el presidente honorario de las matronas doctor Blanc, el doctor Figueroa y las señoras Piñero, Lahoz, Nevado y Santamaría, de la Junta directiva.

Durante el banquete, al que asistió una bellísima y numerosa representación de la clase, reinó la más franca cordialidad, advirtiéndose el entusiasmo con que cada vez más llenos de fe luchan las asociadas, para conseguir sus aspiraciones.

Asistieron, entre otras, las señoras Tejero, Martínez de González, Salcedo, Biencinto, Pousa Alvarez, Sainco, Moreda, Angelita L. Sellera, Morales de Rodríguez, Marcos Villareal, Raso, Vidal, Matilde Gómez y María del Pilar Muchor. Todas realizaron el acto con su belleza.

A los postres se levantó, en medio de una cariñosa ovación, la presidenta del Colegio, señora Marín, y con palabra fácil hizo historia de la brillante actuación del Colegio y lo agradecidas que estaban las matronas a que las presidiera honoríficamente un doctor de los prestigios del señor Blanc, y que asistiese el inspector provincial de Sanidad y el secretario del Colegio de Médicos de Madrid. Pide que estas personalidades las apoyen siempre para lograr el triunfo.

Después, doña María Ruiz, con la facilidad de palabra que la caracteriza, hizo un elogio de las matronas jóvenes, que con un espíritu de compañerismo admirable están dando un gran impulso a la actuación social de la entidad.

La señora Lahoz entregó una instancia para que se leyera, en la que se solicitaba del ministro de Gracia y Justicia que se persiga con energía el intrusismo en la profesión de matronas, que tanto perjudica al prestigio de la clase.

Esta instancia fué firmada por los doctores Palanca, Blanc, Taboada y Figueroa, primeramente.

Después, el doctor Blanc, con palabra elocuente y sincera, elogió a

las matronas y ensalzó sus esfuerzos para conseguir la absoluta dignificación de la clase y su prestigio moral ante las gentes.

Y finalmente, el doctor Palanca se congratuló de estar entre las matronas, a las que siempre guardó una gran consideración por la grandeza de su actuación en el campo sanitario, pues no debemos olvidar que ella es la primera mujer ante la que abrimos los ojos al venir al Mundo.

Se adhirió con sentidas cartas los presidentes de las Federaciones sanitarias de Madrid y Colmenar Viejo, doctores Cirajas y Ruiz Heras.

El acto terminó con vivas a la Unión Maternal de Madrid, contestados con gran entusiasmo.

La fiesta resultó muy simpática.

LA CASA DE MATRONAS DE SANTA CRISTINA

Por suscripción infantil se está reuniendo la cantidad necesaria para que el Patronato de la Casa de Salud de Santa Cristina pueda proporcionar a las madres que reciben asistencia en aquel establecimiento canastillas para sus hijos.

Desde el día 10 al 20 del presente mes deberán pasarse por la mencionada institución—asi, por lo menos, lo desea la Reina doña María Cristina—las madres de los niños que durante el año actual han nacido en la mencionada institución.

BECAS DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA FEMENINA

A las ofertas recibidas y anunciadas por la Juventud Universitaria Femenina de la Federación Internacional de mujeres Universitarias, de concesión de becas a doctoras y licenciadas de Facultad, para realizar estudios e investigaciones en el extranjero, hay que añadir el anuncio de dos nuevas becas para realizar investigaciones durante tres años en Girton College (Inglaterra).

La primera es la bolsa Yarow, que concede 300 libras esterlinas, anuales, durante tres años, para realizar investigaciones en Ciencias matemáticas, Físicas y Naturales, y la segunda, la bolsa Pfeiffer, para investigaciones literarias de cualquier índole, con 250 libras esterlinas, anuales, por tres años.

A estas bolsas pueden optar las universitarias que sean miembros de Juventud Universitaria Femenina en cuyo domicilio social, Fuencarral 53, se hallan de manifiesto las condiciones y requisitos indispensables para optar a dichas bolsas, mediante la Asociación Universitaria Española. Juventud Universitaria Femenina hace pública esta oferta, para que a ella opten los miembros de la entidad a quienes interese.

LOS AMIGOS DEL NIÑO

La sesión correspondiente al mes actual en los Amigos del Niño se dedicó al examen de las siguientes ponencias; de la señora Jordana, sobre la protección a los niños que trabajan; de la doctora Soriano, sobre el tracoma y la escuela; del señor Noguera, sobre un curso de conferencias, y otras sobre régimen interno y creación de una Biblioteca especializada en obras sobre el niño.

Se acordó designar una Comisión ejecutiva para organizar el curso de conferencias propuesto por el señor Noguera. La forman el señor Hoyos, como presidente, y los señores Sáinz

de los Terreros, Palanca, Noguera y Samper.

Se dió cuenta de los detalles de organización del festival que se celebrará el día 21, en el teatro de la Comedia, y de la suscripción iniciada por el presidente señor Bañer con 300 pesetas, para costear los regalos de Reyes a los niños pobres de la Ciudad Infantil.

Quedaron elegidos socios de número, para las vacantes existentes, el doctor Suñer, el señor Gil Mariscal (don Fernando) y el escritor don Emiliano Ramírez Angel.

LA MUJER Y EL TRABAJO

El ex ministro conservador señor Bergamín ha dado, en el Centro de Cigarreras, una interesante conferencia acerca del tema «El Trabajo de la mujer».

Comenzó diciendo que debía agradecerle a la organización que convocaba el acto, porque vive en una especie de destierro y le consuela que se le recuerde.

Comparte la creencia de que la unión hace la fuerza, y estima que la manera de resolver los problemas sociales estriba en que las clases patronal y obrera se traten de igual a igual, para lo que es indispensable que los trabajadores constituyan Asociaciones fuertes.

En la campaña feminista—dice—se ha pedido y se pide más de lo que puede ser concedido. El hombre y la mujer, unidos, se complementan, y la Naturaleza ha querido que sean distintos; de otro modo, hubiera procedido como en el reino vegetal. Entre el hombre y la mujer siempre habrá una diferencia. La mujer ha nacido para ser madre. Dentro de la familia le está impuesta la misión del trabajo, la mujer ha de cumplir por una tradición histórica, tradición que rompe el advenimiento de la gran industria y el descubrimiento de la ley económica, que se conoce con el nombre de división del trabajo, que no es lo mismo que división de obligaciones. Esta división permitió incorporar a la industria a la mujer y al niño, cosa que tiene la ventaja de que la mujer pueda atender a sus necesidades, pero el inconveniente de aumentar el número de concurrentes al mercado de trabajo y de que abandone los cuidados del hogar.

En su opinión, debe sustraerse a la mujer de todo lo que signifique trabajo rudo y peligroso, enumerando los oficios y profesiones que son compatibles con su temperamento y sus condiciones físicas. Hace una distinción entre las industrias de hogar y el trabajo a domicilio, que, según el orador, es la forma más cruel de explotación.

Se pronuncia en pro de evitar el trabajo de la mujer durante el embarazo y el puerperio, para que no se malogre la maternidad, y ello no sólo por motivos de humanidad, sino por interés del propio Estado, ya que el hombre es el elemento inicial de la riqueza. El año 1873 se dió la ley de protección a la mujer y al niño; pero no es bastante, y así como ahora se va al seguro obligatorio para los ancianos e inútiles y se trata de extenderlo al paro forzoso, debería ampliarse aquí de suerte que comprendiera a las mujeres en esa situación de proximidad a la maternidad, considerándolas incapaces para la función productiva.

El conferenciante fué muy aplaudido por el auditorio que llenaba el local.

UNA JOVEN MILLONARIA QUE BUSCA A SU MADRE

Vigo, 9.—Días pasados, los periódicos de esta población reprodujeron un edicto publicado en el *Boletín Oficial de la Diócesis de Orense*, diciendo que una señora residente en el Brasil, y millonaria, deseaba saber el paradero de su madre, la cual era natural de un pueblo de Orense.

Dicha señora, que es joven, se llama Georgina Vázquez, y su madre se llamaba como ella.

Según parece, la madre dejó a su hija en poder de una señora brasileña al regresar a España, y no volvió a acordarse más de la muchacha.

Al morir la señora que la había recogido, le dejó su fortuna, que pasa de un millón de pesetas, revelándole el nombre verdadero de su madre, y diciéndole que solamente sabía que era natural de Orense.

En vista de esto, la hija mandó publicar el edicto en el *Boletín*, en su deseo de conocer a su madre, y un conocido industrial vigués, que trató a la madre de Georgina, ha manifestado que, cuando regresó del Brasil le dijo que iba a casarse con el padre de la pequeña que había dejado en América; añadiendo que sabe que después de verificado el matrimonio, se marchó a un pueblo minero de Vizcaya, donde probablemente residirá.

DE LA JOVEN MILLONARIA QUE BUSCA A SU MADRE

Vigo, 10.—Un periódico local publica las averiguaciones que uno de sus redactores logró hacer, respecto al paradero de la madre de la joven millonaria Georgina Vázquez, que la busca por medio de anuncios publicados en los periódicos y boletines de las diócesis gallegas.

La madre regresó a España en 1902; permaneció en Vigo tres años, dedicada al servicio doméstico, y de aquí se trasladó a su pueblo natal, en la provincia de Orense, donde contrajo matrimonio, marchando a un pueblo de Vizcaya, con su esposo, que trabajaba de minero.

Georgina, que cuenta veintisiete años de edad, recogida en Río Janeiro por doña Dolores Tabagón, se creyó hija de esta señora hasta el fallecimiento de la misma, que, con su fortuna, le dió noticia del nombre de su verdadera madre.

El asunto, que parece de novela, está, siendo comentadísimo.

ALEMANIA

Lo que pide la princesa Victoria, hermana del ex Kaiser, recientemente casada con el joven ruso Zukoff

Berlín, 8.—El nuevo cuñado del ex kaiser, el ruso Zukoff, y su esposa, la princesa Victoria, han pedido a los Tribunales del Reich que prohiban un libro que acaba de aparecer bajo el título de «Aventuras amorosas de la princesa Victoria y de Alejandro Zukoff», el autor del cual ha adoptado el seudónimo de «Rochue von Reinfelden».

Dicho libro, que ha sido escrito por un personaje muy conocido en los círculos monárquicos de Potsdam, empieza contando el idilio que se desarrolló hace veinticinco años entre la princesa Victoria y Alejandro de Battenberg, y al cual Bismarck puso término. En la segunda parte de la obra el autor describe con toda clase de detalles las circunstancias que precedieron al matrimonio de la princesa con Zukoff.

ITALIA

Al paso de una muchacha se levantan las piedras y retumban musicalmente bajo sus pies

Siena.—Toda la región está impresionada por los hechos prodigiosos que se producen espontáneamente al paso de una jovencita de quince años, que habita en los alrededores del pintoresco pueblecillo de Pieve di Montoriggioni.

Se llama la pequeña Silvia Giardi. Un día en que acompañada por su amiga Lidia Sali atravesaban un bosque próximo, advirtieron que a medida que avanzaban se erguían las piedras en una danza unánime y que bajo los pies de Silvia escuchábase una música desconcertante.

Muchas personas después han sido espectadores del extraño suceso, incluso las autoridades italianas de la localidad. En efecto: las piedras danzan siempre en torno a los zapatos de Silvia. ¿Milagro? ¿Brujería?

El doctor Magi, médico de Siena, quiere, sin embargo, encontrar para este fenómeno una lógica explicación. Estudiando a Silvia, ha observado que la muchacha sufre una herencia de desequilibrios con frecuentes períodos histéricos, que pueden favorecer a estos incoherentes fenómenos como seguro medium. Por otro lado, el bosque donde el espectáculo surge es desierto y misterioso. Opina el doctor Magi que las personas que acompañaron a Silvia pudieron muy bien impresionarse con aquella naturaleza salvaje, y sensibles a las sugestiones por que se producen los fenómenos psicológicos, padecer un caso de alucinación colectiva.

Sin embargo, como el hecho es apasionante, Silvia será enviada a Roma para ser observada en la Academia de Medicina.

Toma de hábito de una religiosa española

Roma 10.—En la casa principal de Montemario, que poseen en Roma las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, ha vestido el hábito de la Congregación la señorita Rosario Urquijo, hija de D. José María Urquijo, de Bilbao.

El padre Gordillo pronunció una plática que conmovió a los presentes.

FRANCIA

Las niñas libertadas de los moros, hijas del matrimonio asesinado Arnaud han llegado a París

París 10.—Esta mañana han llegado a París, acompañadas de sus tíos, que fueron a Marsella a buscarlas, las dos niñas Arnaud, cuyos padres fueron muertos el 8 de Octubre por una partida de bandidos marroquíes, y que, después de permanecer cautivas en una cábila lejana, han sido recientemente libertadas.

Su abuela, una mujer vieja y pequeña, vestida de negro, con un gorro blanco, les esperaba en la estación de Lyon, rodeada de sus amigos, todos gente humilde.

Tan pronto como el tren se detuvo, Odette y Raymonde aparecieron en brazos de sus tíos. Las dos niñas abrían enormemente sus ojos negros, que tantas cosas trágicas han visto, y que parecían preguntar qué les quería toda aquella gente. Los fogonazos de magnesio de los fotógrafos les asustó, y Odette, atemorizada, rompió a llorar.

(Continúa esta información en la página 6.^a)

Página Literaria

LA ORMA DE SU ZAPATO

CUENTO

Unidas desde que tuvieron uso de razón por estrecho lazo de ternura, siempre juntas en el colegio donde ambas se educaban, confiándose sus pequeñas alegrías y sus ficticios pesares, arañándose como hermanas, Anita y Celia se completaban, aunque eran muy diferentes, y quizá por eso componían una sola alma y un solo corazón, obedeciendo a la misma ley física que hace brotar la chispa de dos electricidades contrarias.

Las dos se encontraban en esa edad en que el ángel pliega sus alas para atravesar el estrecho puente que separa la infancia de la pubertad.

Anita, alta, morena, de turgentes formas ya casi en completo desarrollo, acentuados rasgos fisonómicos, y ojos negros intensos, de tal elocuencia en la mirada que ni la pluma ni el pincel podrían dar idea de su expresión.

Celia, de la misma estatura, pero rubia, delicada, de finísimas facciones y ojos celestiales.

La primera, risueña, alegre y resuelta, representaba la atrevida malicia. La segunda, sencilla y tímida, era el símbolo más perfecto de la inocente candidez.

La morena tenía quince años y era una mujer en todo. La rubia Celia contaba diez y seis y era niña en cuerpo y alma.

En una hermosa tarde de mayo, mientras las otras niñas se entregaban en el jardín del colegio a toda clase de juegos, carreras y violentos ejercicios, las dos inseparables paseaban como siempre, juntas y solas por una ancha calle de árboles.

El gracioso diablillo sonreía y el serafín lloraba.

—Pero ¿por qué lloras tantísima?— exclamaba la morena.

—¡Ay! ¡Dentro de un momento nos separaremos para siempre!— respondía Celia con un suspiro.

—¿Para siempre! ¿Y por qué ha de ser para siempre?

—Porque tú te quedas en Madrid,

con tu familia, que te espera deseosa de hacer tu brillante presentación al mundo, una vez terminada tu educación, y yo me voy al rincón de mi provincia, donde sólo me aguardan los cuidados de un padre anciano. El destino nos separa, Anita.

Y el destino nos reunirá otra vez, Celia. El tiempo es una inmensa rueda que en su continuo girar unas veces separa lo que otras reúne. ¿A qué pensar siempre en cosas tristes? En mi corta experiencia ya he observado que el mundo busca siempre la alegría y huye del dolor. Reír es mi propósito.

Y quizá llorar mi destino. Vamos, vamos, doña Augurios, no te desanimes que yo estoy segura de que tu lindo palmito es nuncio de suerte y garantía de felicidades.

Una dulce sonrisa iluminó el lloroso semblante de la rubia niña, como sol en día de lluvia.

—¡Mi palmito! exclamó con gracioso mohín, entre risueño y triste.

—Mira, si yo fuera hombre, te amaría con locura y correría a pedir tu mano a tu padre.

Celia soltó por fin la carcajada, diciendo:

¡Pero como no lo eres! No creas que en tal caso te desairaría; tu gracia animada y resuelta, y esos hermosos ojos que tanto amo hubieran sido mi delirio.

—No faltarán otros que pretendan serlo. Ya verás qué sorpresa tan agradable la mía cuando, pasados algunos años, me anuncien un día una visita. Salgo y me encuentro a mi Celia con un apuesto joven, su marido.

¡Bah! ¡Qué cosas tienes, Anita! No te apures, que yo te recibiré rodeada de angelitos, unos morenos y otros rubios.

Las dos se echaron a reír alegremente.

Su hilaridad fué interrumpida por la sonora voz de una canarina, que les dijo:

—En la sala de visitas esperan a la señorita Ana.

Como por encanto cesaron las risas y las dos palidecieron. Había llegado el terrible momento de la separación. Un instante después Anita y Celia se abrazaban una y otra vez

con febril vehemencia, y entre besos y sollozos cambiaban los últimos juramentos de eterna amistad.

—¿Me olvidarás Anita en ese mundo de fiestas y placeres?

—Nunca, nunca; te lo juro. Donde quiera que nos volvamos a encontrar, seré siempre tu hermana del alma.

—¡A diós, Anita de mi vida!

—¡A diós mi querida Celia!

Y el coche partió llevándose a Anita, que ocultaba su emoción tras el pañuelo mientras la superiora recibía en sus brazos a Celia, sin conocimiento.

(Continuará en la próxima Hoja literaria)

Páginas Escogidas

EL AMOR

La mujer frívola tiene ya como estereotipadas ciertas frases que acomoda, sean o no oportunas, a toda declaración. Si ésta llega por escrito, su respuesta es una circular de que existen varias ejemplares: con llenar la fecha y acaso el nombre, queda el asunto terminado.

Correspondido explícita o implícitamente por una mujer de talento el amor de un hombre digno de ella, es muy difícil que llegue a borrarse de su alma el dulce sentimiento que la domina.

La ausencia es el gran problema del amor; pero ese problema está ya resuelto, y lo está, no en los libros de los sabios, ni en las vagas especulaciones de los filósofos: en una simple seguidilla que canta el vulgo; hea aquí:

Es el amor, mi vida.
Como la sombra,
Que cuanto más se aleja
Más cuerpo toma.

La ausencia es aire,
Que mata el fuego chico
Y aviva el grande.

Estos versos están en completa contradicción con estos otros:

Para encontrar un remedio
De amor en la cruda guerra
No hay más que poner por medio
Mucho tiempo y mucha tierra.

No estamos conformes con esta apreciación del amor.

El tiempo pasa en balde para el amor, la tierra es pequeño obstáculo para su inmenso poder.

¿Qué importan el espacio y la distancia para dos almas que están fundidas en una para dos coazones que están engarzados por mano de un ángel?

Los enamorados ausentes tienen la doble vista del espíritu y de la fantasía. Ellos se ven al reflejo de la luna, simpático testigo de su amor.

Se hablan en el céfiro suave que acaricia su frente y juega con sus cabellos.

Se envían protestas de fidelidad en el majestuoso silencio de la noche.

Cuando duerme la naturaleza, velan los enamorados.

A la luna y a las estrellas pide nuevas el amante; interroga a la brisa que se agita y al arroyo que murmura; y en el suspiro dulce de la brisa y en el murmulio grato

del arroyuelo, oye la voz de su amada, el eco de ventura que anima su corazón.

Sus ojos no se apartan del camino: ¡el camino es tan largol...

Sus labios articulan una palabra que el auroraba y lleva mansamente por el espacio: ¡ven!

La luna, que rasga entonces la tenue gasa de una nube perdida en el espacio, envía un rayo que hiera la vista del amante melancólico; aquel rayo alumbraba una lágrima de fuego; aquella lágrima es el bautismo de un amor puro y sublime.

Así explican la ausencia los poetas.

¡Benditos sean los poetas, si es cierto que sienten lo que dicen!

¡Benditos una vez más, si es indudable que dicen lo que sienten!

Vosotros los que tenéis lejos vuestro amor, decid si los poetas son unos ignorantes sublimes, o unos adivinos de los sentimientos más íntimos del alma.

Decid, con la mano sobre el corazón, cuál de estas dos sentencias es más cierta:

—«Amante que no es visto, es olvidado.»

—«Más puro es el amor que vive solo.»

La primera es propia de un mercader de amor; la segunda ha brotado de los labios de un hombre de corazón.

Si en el amar sin ser amado hay un encanto profundo y melancólico, en el recuerdo del amor correspondido hay un raudal perenne de consuelo y alegrías.

Los amantes que se ven y se hablan tienen la felicidad del amor; los que viven separados tienen dos felicidades: la del amor y la de la esperanza.

La esperanza es un árbol en flor que se balancea dulcemente al soplo de las ilusiones.

La infidelidad es la tormenta que marchita y lo deshoja; el olvido es el rayo que lo consume.

La ausencia y el olvido no son voces casi idénticas, como se cree vulgarmente: entre ambos se alza un muro de bronce; ese muro es el amor.

El amor verdadero se purifica y aquilata en la ausencia como el oro en el crisol. Los ausentes que se aman, son los verdaderos hijos del amor.

En las ausencias largas, mucho más peligrada la constancia del hombre que la fe de la mujer.

Esta opinión no es la generalmente admitida; pero es la comprobada: la imparcialidad antes que todo.

Severo Catalina

Mujer; propaga y difunde nuestro periódico. Con entusiasmo, con fe y esperanza en un porvenir no lejano, divulga nuestros anhelos y aspiraciones que son la redención de las mujeres. LA VOZ DE LA MUJER, fiel expresión del pensamiento de la mujer española, es algo adherido a nuestro propio corazón. Divulgadlo, defendedlo ya que es nuestro defensor, el que nos orienta y conduce.

Refugio Santo

En pueblo precioso
de cielo brillante,
se eleva una casa
muy cerca del mar.

Si allí todo es pobre,
también todo es limpio
¡La envuelven efluvios
de amor y bondad!

Delante se extiende,
cubierto de flores
que el aire embalsaman,
fragante jardín;
hay rosas y nardos,
violetas, jazmines,
geranios, claveles
y rojo alhelí.

En esta morada
tan blanca y risueña
mansión bendecida
de santa piedad,

Allí encuentran siempre
los tristes ancianos
cariño constante,
consuelos y pan.

Al pobre y enfermo
que en negro abandonó
y solo en el mundo
sin casa quedó,
las santas Hermanas
con dulce ternura
les dan limpio albergue
cuidados y amor.

Allí entra el mendigo
desnudo y hambriento,
sin fe ni esperanza,
del alma sostén,

Le dan ellas ropa,
sustento y amparo,
y al triste que gime
renuevan la fe.

La fe salvadora,
que ofrece al que sufre
radiantes venturas
en mundo mejor.

La dulce esperanza,
que infunde alegría
y graba en los pechos
amor hacia Dios.

Amor que sus almas
eleva a la altura,
rasgando del cielo
los velos de tul.

La vida no encuentran
tan ruda y tan triste;
que en ellos germina
la santa virtud.

Su encanto les muestra
angélicos seres
que huyeron del mundo,
del fausto placer,
teniendo por goces
cuidar del enfermo
los duros achaques
la triste vejez.

A un pobre ancianito
pregunta una hermana,
con dulces acentos,
si está bien allí.

—Perdí a los dos años
mi madre—responde—
¡ya ve qué alegría:
la encuentro hoy aquí!

Benditas mil veces,
benditas vosotras,
la senda escogida
supistéis buscar.

¡Qué gloria tan grande
será, al fin, la vuestra,
y qué hermoso el premio
que Dios os dará!

Gertrudis Segovia

Concurso Literario

Como hemos indicado en números anteriores, LA VOZ DE LA MUJER abre un Concurso Literario entre escritoras noveles.

Este Concurso tiene por finalidad iniciar a la mujer en las lides literarias que se relacionan con el periodismo, único medio de que llegue a todas las clases sociales el sentir de la mujer, en sus relaciones con las Ciencias, la Literatura y el Arte aplicadas a la industria, el comercio, la enseñanza, la sociología, etc. etc.

Porque sabida cosa es que son muchas las mujeres que con las lecturas de los periódicos se forman, y el periódico moderno, con sus variadas secciones de información sobre todas la materias que a la vida atañen es un excelente auxiliar para educar deleitando.

Los temas del Concurso abarcarán tres grupos: Literario, Artístico y Científico.

El primero comprenderá: narraciones literarias, cuentos, novelas cortas (en prosa y verso).

El segundo: Artículos sobre pintura, escultura y música femenina en España.

El tercero: narraciones históricas, artículos sobre enseñanza, sociología feminista, economía doméstica y social, higiene, medicina, etc.

Los temas detallados, premios y accésis, así como la lista de los donantes de los primeros se publicarán en breve.

Pueden tomar parte en este Concurso todas las mujeres españolas que lo deseen desde 10 años a 25.

Dulce Ensueño

Sali para despejar mi cabeza con el aire matinal, con la cara de pocos amigos del que ha pasado la noche entre vueltas y revueltas en la cama, en lucha entre el sueño y el desvelo; sali, solo, pensativo y cabizbajo suponiendo que todo lo que me pasaba era motivo de mi poca lozana salud, no obstante, no estar nunca enfermo, ser de compleción fuerte y no sentir molestia ninguna que me hiciera pensar en mi enfermedad, ¿pero que podía ser? Yo no tenía ningún asunto que me preocupase, mi tiempo de descanso no es excesivo, no había ingerido ningún excitante que pusiese en tensión mis nervios, pues no podía achacarlo más que a eso, a que no regía mi organismo bien. Seguí andando y seguí aumentando mi preocupación con el bulir de mi imaginación que giraba véloz alrededor de la idea de enfermedad, llegando a estar convencido de que algo inexplicable y nada bueno me pasaba, que me privaba del sueño confortador; así, insensiblemente dejaba calles y más calles detrás de mí, sin darme cuenta de que andaba, ni de quien por mi lado pasaba, embuí o solamente en mi atormentadora idea, hasta que vino a sacarme de mi abstracción una voz chillada de mujer que a mi lado repetía no sé que palabras; volví mi cabeza malhumorada para atender a quien me apartaba de mi tan interesante preocupación, y vi a una pobre mujer desarropada; sucia y flaca con el sello indeleble del sufrimiento, puesto en la cara, sosteniendo en sus brazos a un niño antitesis de ella, gordo, rubio, sucio también, pero que los churretes de su cara y de sus andrajos no aminoraban en nada su hermosura, más bien le daban un aspecto de tranquilidad a su cara gordiflona, que con los ojos cerrados fuertemente, su boquita entreabierta y sus brazos caídos perezosamente, descansaba en los brazos esqueléticos de la mendiga; «Señorito, una limosnita que Dios se lo pagará para dar un poco de leche a mi niño», que no ha tomado nada de alimento desde ayer. Aquella llamada a mi corazón sentimental hizo me recobrar por completo mi estado normal de inteligencia para prestar atención a aquella pobre mujer:

—¿De veras que no ha tomado nada el niño—la pregunté.—
—No, señor, desde ayer por la tarde ni un cacahuete de pan he tenido para el hijo de mi alma.
—Pues tranquilito duerme.
—Si señor, la debilidad, él, que es un ángel, que parece que comprende todo, eso que no tiene más que diez meses y sabe que si no se lo doy es porque no puedo.
—¿Y como está tan gordo?, no parece que pasa necesidad.
—No, señor, porque en cuanto las almas buenas me dan algo, él, que es un tragancín, se lo come; yo, sin embargo, se me pasan muchos días sin probar bocado.
Entregué unas cuantas monedas a aquella pobre mujer, que las besó y me prodigó una retahíla de piácomes y bienaventuranzas, y proseguí mi camino pensando en ese niño que, sin comer, en una posición tan incómoda y con tanto ruido y tanto meo dormía profundamente. ¡Dichoso ese niño gordo y sucio! pensaba yo, y así llegué a mi casa de vuelta de mi paseo.

Unos días después, más delgado y decaído por la falta de sueño y sin humor para mirarme a mi mismo, salí camino de mi obligación, y pocos metros antes de llegar, oigo una voz que me llama, me vuelvo para ver quien es quien me requiere y era una amiguita de casa, hermosa mujer de

25 años, tan hermosa como fuerte, con unos colores rojos (no de perfumería) que pugnan por saltarle de sus nacaradas mejillas, llevando en sus robustos y redondeados brazos a un niño, lindo bebé de unos meses, pero delgadito, palidín y con unos círculos violáceos alrededor de sus ojitos que marcan el triste aspecto del enfermito.

—¿Cómo usted tan de mañana?—
—fue mi primer saludo.—
—Pues a la consulta con mi niño.
—¿Qué le pasa al niño?
—No sé, que cada vez está más delgado y más llorón. ¡Quiere usted creer que este muñeco no consiente dormir sino en mis brazos!

—¿Pero eso no será porque está maíto?, será costumbre, porque si le doiese algo, lo mismo sería en los brazos que en la cama, o mejor dicho más le molestaría en los brazos.

—¡Quí!—me respondió segura y orgullosa de ello, los brazos de las madres no molestan, al contrario, alivian todo. ¿Vé usted que le aprieto fuerte?, pues no lo siente, más bien le gusta.

Y el chiquitín, como si quisiera probar la veracidad de las palabras de su madre, mostró una sonrisita de agradecimiento.

—Sin embargo—siguió—, las diminutas sahanetas de su cuna le pesan como si fuera de plomo.

Así seguimos hablando un rato de lo mismo, hasta que yo, siempre obsesionado con mi idea, se me ocurrió preguntarle:

—¿Usted cree; por lo visto, que los brazos de la madre todo lo consiguen?

—Menos la muerte, yo creo que todo; es decir, que según eso, si yo pudiese echarme en los brazos de mi madre, dormiría ¿no?

Yo casi se lo aseguro, pues nada hay mejor para ello,—me respondió,—hay potingues que le harán a usted dormir dos días, después no le hacen efecto y le estropean el estómago.

Con tal sentencia pasé todo el día pensando que yo no descansaría nunca, pues a toda medicación se acostumbraría mi organismo y además me destrozaría con tanta medicina para no conseguir mi objeto; mi pobre madre, por desgracia, había fallecido hacía mucho tiempo y la dulce medicina de sus brazos, por lo tanto, me faltaba. Llegó la noche, y me acosté sin tomar ningún soporífero, sería lo que Dios quisiera; las sahanas me pesaban como si fueran de plomo y empecé a pensar qué bien estaría yo en los brazos de mi madre y me veía con la imaginación acurrucadito en sus brazos, oyendo su cantinela de duérmete niño, duérmete, y así pensando... me dormí.

Al siguiente día me levanté loco de alegría, diciendo a todos los de casa:

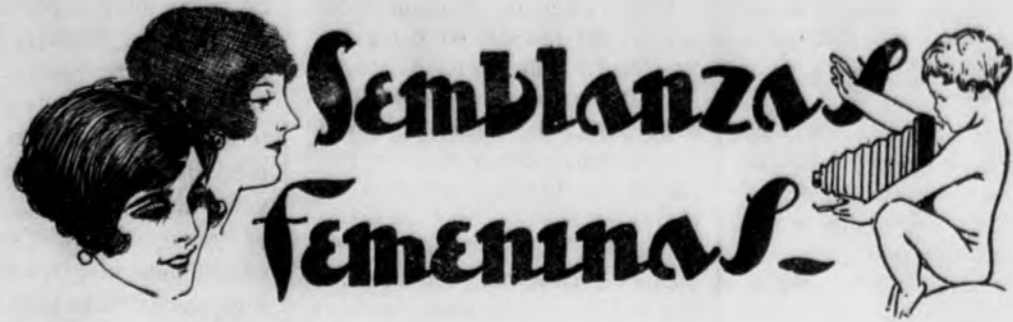
¡Me he dormido esta noche en los brazos de mi madre!, no hay nada mejor para dormirse, y expliqué a todos mi conversación con la amiguita, y cómo pensando lo bien que estaría acurrucadito en los brazos de mi madre, me dormí.

No tenga duda, señorito, me dice la criada vieja y antigua en la casa, eso es la señora que desde el cielo para que no la olvide un momento, ha pedido a Dios que no le deje a usted dormir si no es así. Créalo usted, yo creo en la post-vida.

No sé lo que será, yo duermo todas las noches sin medicinas ni potingues, pero me tengo que dormir acurrucadito en los brazos de mi pobre madre y oyendo su cantinela de duérmete niño, ¡duerme...!

Emilio Lledós

ESTE NUMERO ESTA CENSURADO



Semblanzas Femeninas

Doña María de Lago

Heroína madrileña. Hija de don Juan Lago y de doña Catalina de Coalla ambas familias antiguas e ilustres de Madrid. Casó con don Francisco de Vargas, Regidor y Alcaide de los Reales Alcázares de Madrid. Tuvo tanto valor, que estando su marido ausente en tiempo de las comunidades de Castilla, por haber ido a Alcalá para traer algún socorro con que pudiese defender el Alcázar, ella, con la poca gente que tenía la defendió de los Comuneros, los cuales sabiendo que D. Francisco de Vargas se aproximaba salieron al campo y le desbarataron, de suerte que le fué forzoso volverse a Alcalá. Entonces los enemigos con-

tinuaron su ataque al Alcázar, empezando a minarle por cuatro partes, y viendo que les hacían daño los cercados, ponían mantas y antepechos en donde colocaban los hijos y parientes de aquellos, a fin de que por no matarlos, no tirasen más, Doña María no dejaba por esto de animar a los suyos a que peleasen como buenos soldados. Requiriéndola los contrarios que no extremase la defensa, porque de lo contrario serian muertos ó presos cuantos intentasen salir o entrar en la fortaleza; respondió la valerosa matrona: *Que trabajaban en balde si pensaban que por estar ausente el Alcaide, ella ni los que con ella estaban habían de*

hacer cosa con que manchasen su lealtad y la de sus pasados, ni que fuese en deservicio del Rey; que estuviesen ciertos que todos estaban determinados de morir defendiéndose antes que cometer semejante traición y que donde ella estaba no habrá de hacer falta el Alcaide, su marido. Y en efecto, se portó tan valerosamente, que ella fué el amparo y la defensa del Alcázar, manteniéndole adicto al Emperador Carlos V, quien en premio de esta hazaña, a la muerte de Vargas, su marido, la confirió el mando honorífico del Alcázar del Rey.

PENSAMIENTOS

Ninguna dolencia social puede combatirse con un remedio solo; pero si se nos pudiese que señaláramos uno nada más, aquel que juzgásemos de mayor eficacia, responderíamos sin vacilar: *la instrucción.*

Educación es todo lo que se ve, todo lo que se oye y todo lo que se hace.

La experiencia no es el recuerdo de las cosas que nos han pasado, sino el conocimiento que de ellas se adquiere reflexionando, comparando y juzgando.

Concepción Arenal

El talento sin el buen sentido es como una música con buenos tonos y bellas melodías, pero sin compás.

No basta ser bueno: es necesario también parecerlo por acatamiento a la sociedad, por consideración a sí misma y por respeto a la verdad.

Fernán Caballero.

El acceso de la mujer a la vida política, es pura cuestión de equidad; es simplemente negocio de sentido común.—*M. Dausset, Senador de Paris.*

El derecho del voto es el primer derecho del ciudadano en un país libre: la mujer que no vota queda fuera de la ley.—*M. F. Buisson, Diputado francés.*

GRITOS DEL ALMA

Sentirme amada por ti,
Tanta emoción me causó,
Que si mi alma te di,
Muy poco me pareció.

Si gozas, tengo alegría,
Si sufres, me haces sufrir,
Porque tu alma y la mía,
Solo tienen un latir.

El de nuestros corazones
Unidos por el amor,
Que no sabe más razones
Que la risa, o el dolor.

Porque si me quieres, río;
Si me miras mucho, lloro;
Y si pienso que eres mío,
Más que quererte, te adoro,
Y siento, ¡con qué alegría!
Que nunca me has de olvidar,
Porque tu vida y la mía
Otra vida han de amparar.

MATILDE PEREIRO

Si por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitirselo de nuevo.

Rogamos a los suscritores de provincias que estén en descubierto en el pago de sus suscripciones se dignen enviarnos su importe para evitar entorpecimientos en la marcha de nuestra Administración.

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjense a nuestras Oficinas:
Plaza de Oriente, 2.—Madrid

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre socióloga

CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 12-0-13 MADRID

ESCUELA PRIMARIA MIXTA.—TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS APRENDIZAS.—IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.—DE BRONCISTA-FUNDIDOR. MARMOLISTA, ETC.

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL.—SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA — MECANOGRAFIA — IDIOMAS. CORTE Y CONFECCION, ENCAJE.—ETC. ETC.

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos rotos e inservibles, que tengáis en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recogerse por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 12-1-53 y Paseo de los Pontones 23, Teléfono 12-0-13.

Instantes después estaban en los brazos de su abuela, que las besaba, pronunciando palabras que nadie comprendía.

Confiadas ya, y llevando cada una una gran muñeca, que les habían regalado ayer en Marsella, al desembarcar, Odette y Raymonde desaparecieron a través de este gran París, que tanto se inquietó por su suerte. Pero no permanecerán en él mucho tiempo. Dentro de pocos días tomarán el tren para el pueblo de Deux Sèvres, donde el aire campeste sonrosará sus mejillas y devolverá esa hermosa ingenuidad a sus preciosos ojos, hoy inquietos.

Triste odisea de las mujeres cautivas de los moros

Paris.—La llegada a Francia de algunas personas que intervinieron en el rescate de los franceses cautivos de los moros han hecho conocer interesantes detalles de su tragedia, algunos pintorescos, otros tristes. La estancia en el poblado del caid Ben Naceur, punto de residencia que se les fijó después de lamentable peregrinar por tribus, dió a los prisioneros un margen de tranquilidad. Llegaron en la noche, a lomos de burros enanos. Se les metió en una choza alumbrada con tres lámparas de carburo. Un frío horroroso se colaba por todas partes. A poco de llegar, Ben Naceur y sus notables se presentaron. En un innoble francés les dijo que debían desnudarse. La orden les asombró. Las mujeres lloraban. Los hombres enérgicamente se negaron a cumplirla. Pero Ben Naceur dulcificó su espantable rostro con una sonrisa y les explicó que nada malo iba a pasarles. Sencillamente se trata de tasarios. Obedecieron los cautivos. Y mientras Ben Naceur y sus compinches sometían los desnudos cuerpos a un terrible masaje, discutían sobre cifras que un avisado morito fijaba en un «block». Después se hicieron poner al corriente de las fortunas de sus familias, revisaron bien las ropas, arrancaron las etiquetas de los trajes, y les encantó que estuviesen casi todos confeccionados en París. Luego se reunieron allí mismo en una larga «junta», y acordaron: Nuestra libertad vale veinte albornoces azules, veinte calzones rojos, veinte camisas blancas, todo nuevo y cosido a máquina, y doscientos treinta mil duros como éstos. Y Ben Naceur les mostraba un relictante «amadeo» español. Pasó así la primera noche. Al siguiente día se organizó a la puerta de la choza, tras de comer un poco de «cuz cuz» y tres cebollas por cabeza, una extraña recepción. La «aristocracia» femenina venía a ver a las europeas. Ben Naceur, a la puerta, cobraba la entrada. Como madame Prokhoroff y madame Steinhel llevaban el pelo a lo «manolo», las moritas mostraron su disgusto, pues las creían hombres. Al fin se las hizo, a manos de Ben Naceur, una demostración contundente. Convencidas, todas las atenciones fueron para madame Steinhel; sus cabellos, sus cejas, sus ojos negros, les hizo decir que era una hermosa mulsumana. Madame Prokhoroff fué desdenada por sus ojos azules. A su compañera la obsequiaron con collares y cuentas de color.

Tres días sufrió este asedio. Al fin, Ben Naceur presentóse y les dijo que como Francia no se preocupaba de ellos los quemaría con petróleo si no escribían una carta dando orden a sus familiares de que vendiesen todas sus fincas y les enviaran sus productos. Los prisioneros se apenaron. Pero «el ayuda de cámara» de Ben Naceur les aseguró que la muerte quemada con petróleo es muy agradable, ya que la carne al tostarse desprende succulento olorillo.

Al día siguiente vinieron buenas noticias: el rescate iba a lograrse. Ben Naceur la última noche exigió a los cautivos sus prendas más íntimas, se las puso, y les explicó: «Soy un hombre muy culto, y sé que el talismán de los europeos, su suerte para la vida reside en las prendas cosidas a máquina. Nunca—aseguró seriamente—, hasta que se rompan, me separaré por nada de estas prendas.»

Las Damas en el Volante

La aptitud—o ineptitud—de las señoras para conducir automóviles es un tema que en Inglaterra se discute con gran frecuencia. No es extraño, porque de los dos millones escasos de permisos de conducir que en Inglaterra se conceden anualmente, varios cientos de miles van a parar a manos de las damas, que en este país manejan automóviles de todas clases con una decisión muy digna de ser admirada. Han pasado ya los tiempos de la guerra, cuando las mujeres conducían casi todos los automóviles, a excepción de los del Ejército en campaña; y aun muchos coches militares eran manejados por mujeres, como los de los jefes y oficiales en Londres y otras ciudades, y los camiones de ciertos servicios auxiliares, incluso cerca de las líneas de fuego. Pero aunque el licenciamiento de las tropas privó a infinidad de mujeres de los puestos que ocupaban en autos oficiales y particulares, el número de las que conducen hoy en Inglaterra sigue siendo muy elevado. En este país, el manejo del automóvil no constituye un monopolio en poder de muchachas jóvenes y elegantes; manejan señoras de todas clases sociales y edades, incluso las más avanzadas. Asombra ver a respetables abuelas, con el cabello completamente blanco, en medio de las más atestadas aglomeraciones de Piccadilly, comportándose siempre con una serenidad, o con una inconsciencia que ya pueden envidiarles muchos hombres.

Sin embargo, tengo el sentimiento de comunicarles a mis lectoras que en Inglaterra las damas automovilistas no gozan de gran prestigio entre los que se precian de entendidos. La experiencia demuestra en forma irrefutable que, por regla general, las señoras son malas conductoras de automóvil. De cada cinco percances, casi siempre pequeños, afortunadamente, que le toca a uno presenciar en la diaria andanza por la gran ciudad, tres son causados por señoras; y habría medio de ganar una fortuna no despreciable si, cada vez que ocurriese un entorpecimiento en el tráfico, una obstrucción, una parada innecesaria, el ciudadano más próximo aceptara una apuesta a que el automóvil causante de la interrupción iba guiado por una mujer. Hay, desde luego, hombres que defienden a la mujer en el volante; pero desconfiamos de ellos, porque lo hacen por una de dos razones; bien por un exceso de galantería, que puede dar lugar a horribles catástrofes, bien porque no tienen la menor idea del asunto sobre el tapete. La verdad del caso es que todo buen conductor, en el momento mismo que vislumbra

un coche guiado por una señora, acostumbra a manejar el suyo con precaución redoblada, y la elocuente expresión que generalmente se dibuja sobre el rostro de los mecánicos londinenses, en cuanto ven a una dama «obstruccionista», es fiel reflejo de opiniones muy extendidas entre los conductores ingleses del sexo fuerte.

Lo curioso del caso es que, cuando las mujeres conducen bien, suelen hacerlo extraordinariamente bien; y otra particularidad curiosa es que raras veces pecan por exceso de velocidad. Casi nunca cometen esas faltas de educación automovilista, tan corrientes entre cierta clase de aficionados, como son el pasar, o tratar de pasar, a otros coches en revueltas o en lo más alto de una cuesta, o salpicar de barro a los transeúntes más de lo que es realmente inevitable, o correr por las ciudades con el escape abierto y levantando nubes de polvo, o afeitar con las aletas a los peatones, o fin de darles un buen susto. El principal defecto de las mujeres es la incertidumbre, la falta de seguridad; no dejan saber lo que van a hacer, porque ellas mismas no lo saben. Para llegar de una vez al fondo de la cuestión: el defecto de las señoras que conducen es precisamente el de ser mujeres. Las dudas y vacilaciones que eternamente han distinguido al sexo femenino en lo tocante a la elección de sombreros y vestidos, hacen sentir su influencia cada vez que se trata de elegir entre seguir adelante o detenerse, torcer a la derecha o a la izquierda; los interminables retrasos que a diario originan las damas suelen reproducirse cuando conducen automóviles, y casualmente en los momentos más críticos; y la admirable inconsistencia tan propia de las mujeres sigue hasta en las ocasiones en que llevan el volante, porque, del mismo modo que vacilan hasta que ninguno de los que van detrás de ellas—en la vida o en la carretera—saben lo que han de hacer al siguiente instante, son capaces de decidirse por lo más insospechado, y, una vez decididas, marchar con firmeza hacia el objetivo o desistir a mitad del camino y solicitar, con nerviosidades más o menos aparentes, el auxilio de un hombre para salir del apuro. Por eso, de igual manera que antiguamente se decía aquella de «entre santa y santo, pared de cal y canto», los automovilistas ingleses dicen «entre conductor y conductora, espacio doble, y llegaréis a buena hora.»

Una distinguida dama inglesa, al intervenir en cierta discusión entablada en la Prensa alrededor de estos asuntos, afirmó, no hace mucho, que «los hombres parecen carecer de educación en cuanto se colocan en el volante. Muestran un empeño decidido en asustarnos y echarnos hacia la cuneta». Aun dando por cierto que los hombres han sido responsables de que muchísimas mujeres se desvíen del buen camino, hemos de conceder razón al escritor inglés que en el reproche citado cree descubrir una clave para el estudio de la psicología automovilista femenina. La mujer que se coloca en el volante espera recibir el mismo trato cortés que desde tiempo in-

memorial le ha sido concedido, y que por derecho propio le corresponde. Durante siglos ha visto que cuantos hombres encontraba le cedían la acera; ahora espera que le cedan la carretera, toda la carretera. Olvida las reglas sapientísimas e inexorables sin las cuales habría que acabar con el automóvil mañana mismo, reglas que no distinguen sexo ni reparan en galanterías; e inconscientemente, inocentemente, ingenuamente, confían que el conductor masculino le habrá de tributar las mismas deferencias que recibiría en condiciones distintas. Por fortuna, en infinidad de casos, los hombres, al divisar a una mujer en el volante del coche que pasa, hacen honor a su tradicional galantería y ceden el paso, o incluso se meten en la cuneta para dejar a la dama la mayor parte de la estrecha carretera; pero en muchas ocasiones no hay manera de saber si es hombre o mujer quien conduce un automóvil, bien porque la carrocería o la obscuridad entorpecen la vista, bien porque las modas del día dan lugar a serias confusiones acerca del sexo de quien conduce. No obstante lo cual la mujer sigue esperando, y con razón sobrada, los privilegios que por derecho propio le corresponden.

Nada de esto ocurriría si las mujeres tuviesen siempre presente que, aunque al fin y al cabo son mujeres, dejan de serlo temporalmente cuando sustituyen a los hombres en los puestos que a los hombres han correspondido desde que el mundo empezó. Los hombres seguirán cediéndoles asientos y aceras a las señoras diputadas o asambleístas, pero la circulación en automóvil es harina de otro costal; el automóvil pertenece al género neutro, y la persona que lo conduce, sea hombre o mujer, forma parte integrante del vehículo y está sujeta a las leyes y los reglamentos que regulan el tráfico moderno.

Luis Antonio Bolin

Londres, Diciembre, 1927.

(De A B C)

SECCION OFICIAL

Licencias

Le han sido concedidos tres meses de licencia, sin sueldo, a doña Felicitas del Puerto Barba, Maestra de las Médulas (León). La han concedido tres meses de licencia sin sueldo, a doña María del Carmen Espumy Aliscendri, Maestra de Berge (Teruel). La han concedido tres meses de licencia, sin sueldo, a doña Maximina Burgos Cuadros, Maestra de Navahondilla (Avila). La han concedido cuarenta días de licencia, con todo el sueldo, para atender a su alumbramiento, a doña Irene López López, Maestra de Cinadevila (Lugo)

La ha sido concedida un mes de licencia, con todo el sueldo a doña Brígida Lozano Díaz, Conserje de la Escuela Normal de Maestras de Badajoz, para el establecimiento de su salud.

Gaceta 16 de Noviembre número 320.

Vacantes

Se hallan vacantes para proveerse en propiedad las siguientes escuelas para maestras.

En la provincia de Lérida; la de Llimiana, San Antolí, Portella, Isil, Albesa, Guises, Balfoyoona Balaguch, unitarias; Moncortés, Sarroco Bellere, Cervales, mixtas.

Provincia de Murcia.—Blanca 2.196 habitantes vacantes por defunción.

Provincia de Sevilla.—Barriada de San José, 379 habitantes; Nuevo Matadero, 364 habitantes; ambas; de párvulos de nueva creación.

Provincia de Tarragona.—Podá de Bará, 698 habitantes, vacante por jubilación.

Provincia de Toledo.—Yuncos, 719 habitantes, vacantes por jubilación.

Provincia de Valencia.—Almacerca, 2.226 habitantes, Polihá, 2.582 habitantes; Valencia número 8, de 177.108 habitantes, todas unitarias y vacantes por jubilación.

Se hallan vacantes para proveerse en propiedad las siguientes escuelas para maestras:

En Madrid; Grupo Cruz del Rayos; unitaria, G. (Francisco Zea; unitaria) Ribas de Jarama; mixta;

En la provincia de Orense, la de Pieles, mixta;

En la provincia de Santa Cruz de Tenerife; la de Tosca de San Antonio; mixta; En Sevilla; unitaria;

(Gaceta 1 de Diciembre número 325.)

Hay vacantes para maestras las escuelas siguientes: En la provincia de Ciudad Real, Anchuras y Chillón, ambas unitarias, vacantes por traslado.

En la provincia de Gerona, Torroella de Montgüi. Dirección graduada maestras y otra Sección graduada para maestras. Creadas por R. O. de 5 de octubre 1927.

En la provincia de Huelva Almonaster la Real unitaria, vacante por resultar del cuarto turno.

En la provincia de Málaga Alcamis el Grande (unitaria) creada en 4 octubre 1927 Benajerrafe (Vélez Málaga) (unitaria) creada en 4 octubre 1927.

En la provincia de Valencia. Horno de Alcedo, nueva creación.

Valencia: Sección párvulos graduada Concepción Arenal para Maestras, creada en 5 octubre 1927.

En la provincia de Zaragoza. Paracuellos de la Ribera, unitaria vacante por jubilaciones.

Nombramientos

Ha sido nombrada profesora numeraria de Geografía de la Normal de Maestras de Castellón doña María del Carmen Martín Cifuentes, profesora numeraria de Labores y Economía doméstica de la de Maestras de Lugo, doña Rosario Gómez Cansino.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente. Es el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.